



S. Mary Maher, SSND  
14 de febrero 2015

## *Provincia de América Latina Y el Caribe*

### *El Carisma Viviente y Nuestra Identidad Congregacional*

- ❖ **Introducción**
- ❖ **El Concepto de carisma**
- ❖ **Carisma e “historia profunda”**
- ❖ **Nuestra experiencia al tratar de definir carisma**
- ❖ **Reinventando el carisma hoy**
- ❖ **Carisma: El encuentro de nuestra historia profunda con las necesidades urgentes de nuestro tiempo**
- ❖ **Implicaciones para el discernimiento de ministerios, administración de recursos y formación**

### **Introducción**

Hoy y mañana ustedes, como Provincia, se enfocarán en temas que son esenciales para nuestra vida y misión: discernimiento de ministerio, administración de recursos (personal, finanzas, propiedades, ministerios), y formación. En todos los casos, estaremos involucradas en el discernimiento de nuestro futuro. El Discernimiento, según lo conocemos, envuelve recolección de información. Necesitamos estar informadas si es que vamos a discernir bien.

Esta mañana, me gustaría conducirnos hacia los próximos días reflexionando sobre la información más fundamental que necesitamos para el discernimiento de nuestro futuro: **necesitamos saber quiénes somos**. ¿Quiénes somos las Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora? ¿Cuál es nuestra identidad como una comunidad *particular* de discípulas que somos enviadas al mundo para servir y ministrar en nombre de Jesucristo?

Recuerdo haber dicho en la reunión de líderes y formadoras, reunidas en Roma el pasado agosto, que conocer nuestra identidad es importante porque si no sabemos quiénes somos, cualquier cosa que hagamos en la formación inicial está destinada al fracaso. Si el entendimiento de nuestra identidad es tan reducida que no tiene lugar para una diversidad cultural, no podemos acoger y ser mutuamente enriquecidas por los nuevos miembros que nos están llegando hoy. Si el entendimiento de nuestra identidad es tan amplio que admite cualquier cosa, sin un contenido particular que reclamemos como nuestro, entonces la congregación morirá.

Esto también es cierto del discernimiento de ministerio: ¡Lo que hacemos tiene que ser consistente con quienes somos! Es cierto también del discernimiento sobre cómo usamos nuestros recursos: ¿Por qué gastaremos dinero, tiempo y la energía de nuestras hermanas en esto y no en aquello? La razón tiene que ver con nuestra identidad. Así que...

¿Cuál es nuestra identidad?

Para entrar en nuestra exploración de esto, las quiero invitar a un ejercicio simple. No es algo que se les pedirá que compartan. Yo sólo quiero que cada una lo haga para sí misma. Tomen unos minutos para escribir tres cosas importantes que te gustaría decir sobre nuestra identidad como Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora. En otras palabras, ¿cuáles son tres de las características más importantes de nuestra identidad congregacional que tú compartirías con cualquiera que te preguntara sobre quiénes somos?

Por ahora, solamente pónganlo al lado, más tarde tendrán tiempo para verlo.

## El Concepto de carisma

Desde el Concilio Vaticano II, nos hemos acostumbrado a usar la palabra “carisma” para tratar de describir la singularidad de cada congregación religiosa. Es interesante notar que la palabra “carisma” no se encuentra en *Perfectae Caritatis*, el documento del concilio sobre la renovación de la vida religiosa, el cual fue el decreto para todos nuestros esfuerzos hacia la renovación en las décadas recientes. El Concilio Vaticano II en su lugar habló del “*espíritu* de los fundadores” como un principio de renovación y refundación, junto con la fidelidad al Evangelio y una lectura perceptiva de los signos de los tiempos.<sup>1</sup>

En las formas como usamos el término ahora (es decir, como “carisma de los fundadores” o “carisma de la congregación”) la palabra parece haber emergido por primera vez en un discurso del Papa Pablo VI en 1971. Algunos años más tarde, en el 1996, *Vita Consacrata* del Papa Juan Pablo II contiene 86 veces el término carisma usado en esta manera.

Todas hemos sido influenciadas por la evolución de este concepto. Sin embargo, no nos ha ayudado pensar en el carisma como una realidad estática, como un don dado a Madre Teresa que se nos ha pasado sin cambio alguno. Tal entendimiento divorcia el concepto de carisma de nuestra experiencia vivida, especialmente como se ha desarrollado históricamente en los contextos de circunstancias cambiantes.

---

<sup>1</sup> Ver Margaret Susan Thompson, "'carisma' o 'historia profunda'? Hacia una comprensión más clara del crecimiento de la Vida Religiosa Femenina en el Siglo diecinueve de América", página 1. Esta es una ponencia presentada en la Conferencia de la Historia de la Mujer Religiosas, Chicago, junio de 1998.

*Somos Enviadas/Sois Enviadas* es de extrema ayuda en esto, particularmente en su apertura al desarrollo histórico de nuestro carisma. Veamos el Prólogo. [Aprovecho esta oportunidad, queridas hermanas, para decir cuánto orar con el Prólogo de *Somos Enviadas/Sois Enviadas* puede ayudarnos en el discernimiento de las futuras direcciones.]

“Nuestro carisma, un don del Espíritu, *se encarnó en*” *Madre Teresa*. ¿Cómo está esto expresado en su idioma? Reparen en la palabra que es usada. En inglés está traducida como *encarnado en*.

Después *Somos Enviadas* enumera los aspectos, si se quiere, de nuestro carisma. Se le da un contenido: unidad, Eucaristía, pobreza, María. Buscando la voluntad de Dios, luchando por la unidad, respondiendo a necesidades urgentes, prefiriendo a los pobres, educando con una visión global... “En estos dones del Espíritu dados a nuestra fundadora...reconocemos el carisma en desarrollo de nuestra congregación”

¡Brillante! *Encarnados en* Madre Teresa, pero aun desarrollándose. Aquí hay un contenido. Fue encarnado en Madre Teresa y evoluciona a medida que cambian las circunstancias históricas.

¿De dónde viene? “Fluye,” dice *Somos Enviadas/Sois Enviadas*, de nuestra herencia espiritual. Aquí hay un contenido. No es el mismo contenido de los Franciscanos o el contenido de los Dominicos. Es un conjunto diferente de influencias. Es el nuestro como *Hermanas Educadoras/Hermanas de las Escuelas*.

Después, en la última sección, “nuestro carisma *continúa desarrollándose en la comunidad viviente...*”

Para algunas esto puede parecer muy resbaladizo y vago. ¿No debemos hacer nosotras lo que Madre Teresa hizo? ¿Cómo es que nuestro carisma continúa desarrollándose y como sabemos que estamos siendo fieles a quienes somos?

Me imagino que ha todas nosotras en algún momento se nos ha pedido describir quienes somos como congregación. Y me imagino que todas hemos damos respuestas muy buenas a esta pregunta. Pero déjenme preguntarles algo: Se han encontrado al salir de estas conversaciones preguntándose: *¿Habré dicho lo correcto? ¿Habré dicho todo lo que debía haber dicho? ¿Dejé algo fuera? ¿Será esta sólo mi versión de quiénes somos?*

¿Cómo podemos encontrar sentido del hecho que parece que no somos capaces de definir nuestro carisma en una forma que nos permita sentir que lo tenemos en una definición nítida?

En 1989 (el padre Marianista) Bernard Lee escribió lo que desde entonces he llegado a considerar un artículo pionero, titulado una “Teología Socio-Histórica del Carisma”<sup>2</sup> En éste él dice:

La ‘recuperación del carisma’ puede ser una de las cargas más insoportables e innecesarias que a una institución religiosa se le haya pedido llevar, porque no puede hacerse. El carisma no es una propiedad. No es una posesión. No es transferible, no es transmisible, y no es controlable. El carisma es un fenómeno social con profunda historicidad. No se puede duplicar en cualquier otro tiempo o lugar.

Cuando sea que el carisma vuelve a ocurrir en alguna tradición histórica, este es re-inventado en entorno social e histórico nuevo.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> *Review for Religious* (enero-febrero, 1989): 124-135.

<sup>3</sup> Lee, 1989, page 124; énfasis mio.

Queridas Hermanas, esta es la visión más importante a tener en mente cuando estamos discerniendo el futuro de nuestros ministerios (y la administración de nuestros recursos).

Aquí está el punto importante: Solamente cuando realmente comprendemos estas características del carisma- que es profundamente histórico, que ocurre en un tiempo y un lugar específico y que no es transferible a otro tiempo y otro lugar- podemos legítimamente hacernos la pregunta urgente: ¿Que necesitamos hacer para tener nuestro carisma fundacional- ese maravilloso don de Dios para la Iglesia y el mundo de Baviera del siglo XIX a través de Madre Teresa y el Obispo Wittmann- re-inventado para este tiempo y lugar-aquí y ahora en África, Asia, Europa, Oceanía. América del Norte, América Latina y el Caribe del siglo XXI?

¡Esa es la pregunta del día!

Las invito a tomar tiempo para absorber el punto básico del Padre Lee: Una comunidad no posee un carisma como propiedad. Quédense con eso por un momento. Nosotras no poseemos nuestro carisma como propiedad. El carisma es más como la naturaleza de un evento. El carisma ocurre.

Pienso que esto puede ayudarnos a dar sentido al hecho de que hemos sido incapaces de definir nuestro carisma de una forma que todas podamos decir "Si, eso es. Eso es nuestro carisma."

Cuando hablamos de nuestro carisma, tenemos que entender que no lo estamos recobrando o definiendo abstractamente para que pueda ser transferido o aplicado en todos los tiempos y lugares en la vida de la congregación. Más bien, por lo que debemos preocuparnos es por re-inventar nuestro carisma en cada tiempo y lugar. El carisma no es un potencial esperando para ser actualizado. Más bien, el carisma es un acontecimiento de gracia nacido solamente en una situación histórica específica.<sup>4</sup> Es un evento profundamente relacional disponiendo el espíritu que Dios nos ha dado en nuestra comunidad para responder a una necesidad desesperada que clama en nuestra situación particular del mundo. El carisma es un *evento* que co-creamos con Dios, haciéndonos disponibles para esta conexión entre el espíritu y la realidad

### **Carisma y una "historia profunda"**

Para explorar esta idea un poco más allá, echemos un vistazo a lo que nuestra comunidad sí posee. Poseemos lo que se llama una "historia profunda", una estructura narrativa, un espíritu único encarnado. Esta llamada "historia profunda" es una historia compartida que todas nosotras reconocemos como nuestra identidad grupal, pero que ninguna de nosotras puede expresar de manera definitiva.

Esta historia, esta singularidad, es un don de Dios. Ella " es una condición necesaria para el carisma, pero la historia no es el carisma."<sup>5</sup>

Para ayudarnos a comprender esta idea, el Padre Lee nos invita a participar en un experimento mental: Pídale a un grupo de veinte Hermanas Educadoras/Hermanas de las Escuelas que nombren las tres características más importantes de nuestra vida. Lo más probable es que no habrá dos respuestas que sean completamente idénticas. Después hagan lo mismo con otros cuatro grupos de religiosos- Franciscanos, Hermanas de la Caridad, Jesuitas,. . . cualquiera que ustedes quieran. Los resultados que el predice son estos: Después de leer todas las cien respuestas, cualquier Hermana

---

<sup>4</sup> Bernard Lee, *The Beating of Great Wings*, (Mystic, CT: Twenty-Third Publications, (2004), p. 16.

<sup>5</sup> Lee, 1989, p. 125.

Educadora/Hermana de las Escuelas sería capaz, sin fallar, de identificar cuáles son las respuestas de las HEND/HENS. Además, también está convencido de que esto sería cierto aún si las respuestas recogidas fueran de entre una variedad de nuestras diferentes provincias, culturas y países - un grupo internacional de Hermanas Educadoras/hermanas de las Escuelas, digamos. Asimismo, Lee cree que en la clasificación de las colecciones de las características más importantes nombradas, los franciscanos serían capaces de identificar sus respuestas, las hermanas de la Caridad las de ellas, y así sucesivamente.

Esto sucede porque las comunidades poseen una historia profunda en la cual los miembros son socializados- aun los miembros que llaman de la periferia porque, como Lee afirma, “¡que la periferia es la periferia de algo!”.... Por debajo de todas las diferencias dentro de cualquier comunidad está la historia compartida que los participantes reconocen. No solamente la reconocen, experimentan el mundo desde esa perspectiva.”<sup>6</sup>

Vemos esto claramente en los diálogos congregacionales que nos preparan para los Capítulos Generales. De todo lugar de la congregación- de todas las provincias- se repiten en una variedad de maneras las respuestas a las preguntas referentes a nuestros valores y al enfoque necesario para nuestro futuro.

Ahora, se podría argumentar que estos resultados son de esperar después de más de treinta y cinco años de crecimiento y desarrollo conduciendo diálogos internacionales y conversaciones sobre los desafíos de responder al mundo moderno. Sin embargo, también vimos nuestra historia profunda notablemente expresada en el principio de nuestra historia moderna.

En febrero de 1970, en la segunda sesión del Capítulo General especial sobre la renovación,<sup>7</sup> las delegadas fueron encuestadas sobre cuales elementos de la vida de las Hermanas Educadoras/Hermanas de las Escuelas *tenían que estar en la nueva constitución*. El pequeño grupo, compuesto de hermanas de diversas culturas, poco acostumbradas al diálogo internacional, regresaron con una asombrosa unanimidad en sus contestaciones. Aquí estaba en evidencia nuestra historia profunda, expresada en aquel momento en los veintitrés párrafos de la primera versión de *Somos Enviadas/Sois Enviadas*.<sup>8</sup> Aquí estaba nuestra identidad como congregación expresándose desde nuestra historia profundamente formada, el efecto de nuestra “formación” en nuestra herencia, el don de Dios grabado en los patrones de nuestras vidas, constituyendo lo que significa ser Hermana Educadora de Notre Dame/Hermana de las Escuelas Nuestra Señora.<sup>9</sup>

Lee llega a esta noción de historia profunda desde la teoría estructural en la antropología la cual proporciona un método para interpretar la identidad de grupos. Lo que esta teoría sugiere es:

Que la identidad grupal está enraizada en una estructura narrativa, es decir, en patrones recurrentes de relaciones y en actividades sociales. La estructura narrativa de cualquier grupo complejo e interesante, sin embargo, es extremadamente intangible porque es instintiva e inconsciente mucho más de lo que es deliberada y auto-consciente.<sup>10</sup>

---

<sup>6</sup> Lee, 1989, p. 125.

<sup>7</sup> La primera sesión fue en Octubre, 1968 en la cual Madre Georgianne fue elegida.

<sup>8</sup> Más tarde se detectó que había una gran divergencia de tono entre los textos en inglés y alemán. Sin embargo, esto no quita el punto de que las respuestas sobre lo que constituye la vida SSND fueron notablemente similares a través de las culturas y las provincia

<sup>9</sup> Ver Lee, 2004, *The Beating of Great Wings*, Capítulo dos “Deep Story and the Possibility of Charism,” pp. 16-35, especially p. 24.

<sup>10</sup> Lee, 1989, p. 126.

En este sentido, la historia profunda (o los patrones y estructuras de nuestro ser como grupo) no pueden ser relatados. Nuestra historia solo puede ser revelada en las historias particulares que se forman desde ella. La historia profunda se encuentra tan profundamente en nuestra consciencia como para ser expresada directamente. De hecho, ella *forma* nuestra consciencia en lugar de estar entre los factores de nuestra identidad de los cuales somos conscientes.<sup>11</sup>

Lee está tratando de hablar sobre cierto “estilo” o “forma de ser” que nos caracteriza a nosotras Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora como un grupo. La historia profunda configura al *cómo* experimentamos, y no solo qué experimentamos. Este *cómo* corresponde al *estilo*, Hay un estilo de vida religiosa que es distintivamente nuestro.

Me gustaría elaborar dos implicaciones de este análisis. Primero, nos ayuda a entender algo de la naturaleza frustrante de nuestros esfuerzos por clarificar nuestro carisma

Segundo, tenemos que volver a la pregunta que mencioné antes: ¿Qué necesitamos hacer para re-inventar nuestro carisma para este tiempo y este lugar? ¿Qué necesitamos hacer para re-crear, re-encarnar, nuestro carisma fundacional- ese maravilloso don dado por Dios dado para la Iglesia y el mundo de Baviera del siglo XIX a través de Madre Teresa y el Obispo Wittmann- aquí y ahora para la Iglesia y el mundo de África, de Asia, de Europa, de Oceanía, de América del Norte, de América Latina y el Caribe del siglo XXI?

## Nuestra experiencia de los intentos para definir carisma

En esta era maravillosa de interacción con religiosos y religiosas de otras congregaciones en tantas maneras y contextos, ¿han tenido alguna vez la experiencia de intentar distinguir nuestro carisma del de otras congregaciones que utilizan un lenguaje semejante para describir el de ellas?

El Consejo General utiliza los servicios de una muy buena facilitadora, la hermana Brid Long, por ejemplo, ella es una Hermana de San Luís, el lema de su comunidad es: *ut unum sint* =que todos Sean uno. Su carisma es unidad. Ahora, yo en ocasiones he dicho que un elemento esencial de nuestro carisma es la unidad, o más precisamente *la lucha por* la unidad – anhelando, como Madre Teresa, la unidad de todos en Dios. Pero yo sé que no soy una Hermana de San Luís.

¿Cuál es la diferencia? Es una diferencia en la historia profunda, en los patrones instintivos y en los estilos inconscientemente asimilados, entre las Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora y las Hermanas de San Luís.

Esto es difícil de mencionar. Cada vez que tratamos de articular nuestra identidad tan efectivamente como podemos, nos encontramos con nuestra incapacidad de captar todo el misterio. Ciertamente *Somos Enviadas/Sois Enviadas* es una expresión maravillosa que trata de llevarnos hacia una comprensión de nuestra historia profunda. Pero todas somos conscientes de que a menos que y hasta que la constitución esté encarnada más o menos fielmente por nosotras en nuestras situaciones reales, permanece solamente en palabras bien elaboradas.

Estamos hablando de espíritu e identidad profundamente formada.

---

<sup>11</sup> Lee, 1989, p. 126; Aquí Lee cita Stephen Crites, “The Narrative Quality of Experience,” *Journal of the American Academy of Religion*, 39 (1971): 295.

Ante lo difícil que es definir nuestra identidad, una muy popular estudiosa en los Estados Unidos, que ha escrito varios libros muy buenos y numerosos artículos sobre la vida religiosa sostiene que "no hay una necesidad apremiante" para que una comunidad defina su carisma particular con precisión o claridad. Ella sugiere que las congregaciones apostólicas como la nuestra, fundada en el siglo XIX, han pasado mucho tiempo tratando de descubrir, señalar, clarificar y distinguir sus respectivos carismas.<sup>12</sup> Nosotras todas somos muy parecidas.

No estoy de acuerdo con ella en este punto. La cuestión no es que hemos pasado demasiado tiempo y energía tratando de definir nuestra singularidad como congregación. El punto es que hemos buscado en el lugar equivocado. La idea de re-crear el carisma trayendo nuestra historia profunda hacia una relación efectiva con las necesidades del mundo puede liberarnos de un ensimismamiento sofocante y nos puede poner en contacto con el llamado de Dios de una manera vital para la refundación de la congregación en los diferentes contextos en los que vivimos y servimos.

Por lo tanto, no siento que hemos puesto mucha energía para la recuperación de nuestro carisma HEND/HENS. Siento, tal vez, que a veces hemos puesto nuestras energías en el lugar equivocado.

Entonces, ¿dónde es el lugar correcto para colocar nuestras energías en la búsqueda de quiénes somos y quienes debemos ser en el mundo de hoy?

## Re-inventando el carisma hoy

Necesitamos mirar *no a nosotras mismas, sino al mundo*, a las concretas, específicas, verdaderas necesidades de la situación mundial en las que nos encontramos. Y necesitamos hacer esto desde el fondo de nuestra historia profunda, nuestra singular e instintiva identidad intuitiva de Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora. Cuando las dos se encuentren - nuestra historia profunda y las necesidades urgentes de nuestro tiempo - de una forma real y efectiva, el carisma ocurrirá, será re-inventado o re-creado.

Esto es un asunto de discernimiento. La situación mundial ha cambiado tanto desde nuestro movimiento carismático fundacional. Si la congregación en los distintos lugares va a tener un futuro, yo creo profundamente que tenemos que involucrarnos en discernimiento comunal el cual comienza no con nosotras mismas sino con la realidad mundial leída desde la perspectiva de Dios, desde nuestra historia profunda como seguidoras de Cristo y Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora. El enfoque de un discernimiento así determinará cómo NOSOTRAS (no cada una como individuos, sino como NOSOTRAS como comunidad religiosa única) estamos llamadas a responder a los signos de los tiempos.

Sin un discernimiento así, el cual posiblemente generaría - me atrevo a decir- un plan para la misión, un plan para el ministerio, en nuestras diferentes lugares- estaremos de hecho- me temo, resignadas a simplemente prendernos a nuestra forma de vida actual hasta que muera la última hermana.

Yo creo que es una pregunta abierta si podemos o no hacer esto. ¿Podemos arriesgarnos a una lectura a fondo de los signos de nuestro tiempo? ¿Estamos dispuestas a arriesgarnos a una respuesta *corporativa* (esto es, *comunitaria*) desde nuestra rica herencia, nuestra historia profunda, como Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora?

---

<sup>12</sup> Sandra Schneiders, *Finding the Treasure: Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context*, (New York: Paulist Press, 2000), p. 300; see also pp. 298-9.

Su consejo provincial valientemente les ha llamado a dar un sí a esta pregunta. Les están invitando a un proceso comunitario de dar prioridad a los ministerios y planificar para el uso de los recursos. Estos procesos toman tiempo y esfuerzo. Ustedes seguirán a *Somos Enviadas/Sois Enviadas*. Se involucrarán por medio de la asamblea provincial y sus diálogos de áreas. Y, al final, el consejo tomará la decisión final. Es un proceso esencial. Y ustedes tienen el apoyo del consejo general en cada uno de los pasos.

En relación a las nuevas vocaciones y el futuro, les quiero decir que si podemos dar un sí a esa pregunta sobre arriesgarnos en este discernimiento, vamos a ser inspiración a mujeres que quieren unirse a nosotras. Sabemos por experiencia que ellas vienen a nosotras cuando ven que nuestra historia profunda concurre con las necesidades de nuestros tiempos

“Todo momento carismático refleja el grito de la época” escribe Lee. Y “el grito de una época nunca es idéntico al grito de cualquier otra época.”<sup>13</sup> Por supuesto, hay preocupaciones humanas recurrentes que existen a través de las épocas, pero el carisma no es una fiesta movible, según él nos señala.

A veces nos gusta pensar de Madre Teresa y Madre Carolina como tan dotas que estaban adelantadas a sus tiempos. Creo que es más cierto que estaban tan a tono con sus tiempos y las necesidades de ese tiempo, que sus respuestas produjeron un movimiento verdaderamente carismático que se convirtió en la congregación, en el caso de Madre Teresa, y en el caso de Madre Carolina se convirtió en la expansión de la congregación en América del Norte. Esto fue el carisma fundacional. No puede ser repetido sino solamente re-inventado por el encuentro de las necesidades urgentes de *nuestro* tiempo con nuestra historia profunda, nuestra identidad comunitaria.

Ustedes pueden hacer esto como provincia. Pueden hacerlo. ¿Lo harán? ¿Están dispuestas?

## **Carisma: El encuentro de nuestra historia profunda con las necesidades urgentes de nuestro tiempo.**

En el pasado he usado una imagen de ayuda para este efectivo encuentro de la historia profunda y el grito de nuestros tiempos.<sup>14</sup> Consideren este cuenco cantor. El representa nuestra historia profunda como la congregación religiosa de las Hermanas Educadoras de Notre Dame/Hermanas de las Escuelas de Nuestra Señora. Aquí en mi otra mano, tengo esta baqueta, la cual representa las necesidades urgentes, los gritos, de nuestro específico e histórico tiempo y lugar. Ahora con la baqueta golpeamos el cuenco. El sonido es nuestro carisma, el encuentro concreto e histórico de los dones de Dios para nosotras con las necesidades de nuestros tiempos.

Eso fue lo que Madre Teresa hizo. Ella trajo el don que Dios le había dado a encontrar las necesidades de educación de las mujeres y de los pobres para la transformación de la sociedad. Ella golpeó el cuenco. Y el sonido resonó por generaciones, alrededor del mundo. Resonó en nosotras, lo llevamos. Todavía resuena hoy.

---

<sup>13</sup> Lee, 2004, p. 27.

<sup>14</sup> Sister Barbara Valuckas (AM) suggested this image to me some 20 years ago or more.



Piensen en todos los ejemplos que puedan para cuando hicimos que esto aconteciera. Miren alrededor del salón y reflexionen sobre cómo cada una de sus antiguas unidades fue fundada. Contemplan donde servimos y lo que estamos haciendo hoy.

Cuando se usa un cuenco bien elaborado o gong, uno con una repercusión que permanece en las ondas del aire después de haberse golpeado con la baqueta, esta imagen puede ser efectiva para ayudarnos a entender el carisma como un evento. El sonido es nuestro carisma- el encuentro efectivo, agraciado, de los dones de Dios a nosotros con las necesidades de los diferentes tiempos y contextos históricos. Varias cosas pueden utilizarse para sonar un cuenco. Así, también, muchos distintos lugares, pueblos y sus necesidades pueden, e históricamente lo han hecho, hacer brotar nuestro carisma.

Cada Hermana Educadora puede celebrar ejemplos de estos, que le han inspirado y en los cuales ella ha participado. Mencione algunos ejemplos obvios:

- La congregación floreció en Baviera y otros lugares en Europa durante la vida de Madre Teresa. Al momento de su muerte, “más de 2500 Hermanas Educadoras de Notre Dame (Hermanas Educadoras de Nuestra Señora) estaban viviendo vida religiosa de acuerdo a su espíritu” (*Orígenes de Nuestra Congregación*). Sin embargo, las necesidades siempre parecían exceder nuestros números. En muchos pueblos, estados y países de Europa, algunos todavía prosperando hoy, el cuenco sonó. Estos eran lugares con necesidades similares de educación para niñas y mujeres jóvenes, lugares diferente de Baviera, lugares con sus propios colores, sonidos y ritmos
- En 1847, otro toque del cuenco ocurrió cuando una pequeña banda de misioneras fue a Norte América a enseñar niños emigrantes. Nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Floreció
- En 1915, las hermanas norteamericanas salieron fuera del continente por primera vez a Puerto Rico, respondiendo a una urgente necesidad para la educación de los pobres. Nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Floreció alrededor de la isla.
- En 1930, hermanas de distintas provincias en Europa fueron a Brasil y Argentina. Otra vez, nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Todo floreció aun hasta hoy. Todavía pueden escuchar la repercusión del gong.
- En 1948, hermanas de San Luís fueron a Japón. 1948 Siete años después del bombardeo japonés a la base naval de Estados Unidos en Pearl Harbor en las islas de Hawai y tres años después del bombardeo atómico estadounidense a dos ciudades en Japón. No dejen, después de esto, que alguien diga que no podemos ir aquí o no podemos ir allá, porque la historia es muy dolorosa. Japón. Una vez más, el cuenco cantor fue sonado. Nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Floreció.
- Unos cuarenta años más tarde hermanas del Japón fueron al Nepal. Necesidad desesperante de educación. Nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Floreció... y el cuenco continúa sonando en nuevas maneras, a medida que la misión allí responde a las necesidades que se despliegan.
- Y hace casi 45 años, hermanas de América del Norte fueron al continente de África. El sonido del cuenco allí está fresco y fuerte. Nuevos colores, nuevos sonidos, nuevos ritmos. Florece... ahora como provincia, ahora expandiéndose...

Queridas hermanas, nuestras situaciones hoy necesitan un *nuevo* sonido del cuenco fundamentado en una profunda lectura comunitaria de los signos de nuestros tiempos y de las necesidades urgentes de nuestra época. Este, debe tomar en cuenta quiénes somos y quienes no somos en cada lugar.

Así, para invocar el carisma, descubrir lo que es, para hacer que brote, deben cumplirse tres condiciones:

- ❖ Tenemos que estar enraizadas /formadas en nuestra historia profunda, nuestra forma particular de vivir el Evangelio, de seguir a Cristo. [Nuestra historia profunda está expresada en articulaciones privilegiadas del carisma (tales como las que tenemos en *Somos Enviadas/Sois Enviadas*); en palabras específicas y eventos de la vida de Madre Teresa; en ejemplos de otras grandes mujeres en nuestra historia; y así sucesivamente. En otras palabras, nuestra identidad congregacional es reconocida en palabras, expresiones, ejemplos, memorias que encienden el fuego en los corazones de las Hermanas Educadoras/Hermanas de las Escuelas. Cada vez que las escuchamos algo resuena en nosotras. Nuestros corazones se abren y nos reconocemos a nosotras mismas. Esto somos nosotras. Esta es mi casa]
- ❖ Tenemos que estar profundamente insertas en nuestra cultura, nuestro mundo, reconocer sus necesidades urgentes, experimentar sus pasiones y deseos esenciales (sin acomodarnos a la cultura pero tampoco paradas a un lado desinteresadamente).
- ❖ Tenemos que “sonar el cuenco”. Es decir, hacer que se encuentren en formas reales que son posibles para nosotras

Para seguir adelante tenemos que cumplir estas condiciones para el carisma *juntas* en discernimiento comunitario y procesos de decisiones sobre nuestro futuro. Esto tiene que suceder en cada provincia y estar apoyado, y a veces guiado, por el liderazgo general. Y por supuesto, hay algunas cosas que siento que tenemos que hacer como una congregación-(especialmente, todo lo que envuelve la implementación de los Actos del 23<sup>o</sup> Capítulo General, esos pasos concretos e interconectados hacia el futuro).

## **Implicaciones...una dirección para una mayor reflexión y diálogo**

Al cerrar, quisiera tratar de sugerir una conexión potencialmente fructífera entre nuestra identidad congregacional y los temas a los que ustedes van a dirigirse hoy y mañana.

Cuando miramos la llamada vocación “profética” de la vida religiosa a través del tiempo, vemos que nace de una profunda experiencia de Dios- una experiencia fundacional- que está bien relacionada a un momento crítico en la historia de la iglesia y de la sociedad. Recuerden los cambios culturales que acontecían en el momento del surgimiento del monacato, de la fundación de la Ordenes Mendicantes, después de las Ordenes Apostólica y finalmente nuestros modernos institutos religiosos.

Esta es una reflexión importante y nos presenta una clara oportunidad para hablar sobre *nuestra* identidad congregacional.

La historia de la vida religiosa revela que en cada época de profundos cambios culturales que llamaron a la iglesia a una nueva conciencia de ella misma y de su misión en el mundo, la misión de la iglesia fue mejor vivida por esas comunidades que encontraron una nueva expresión de la pobreza evangélica (de Evangelio). Esto es cierto de los hombres y mujeres quienes formaron las primeras comunidades monásticas, de los seguidores de Francisco y Clara de Asís (es decir, mendicantes), y de los seguidores de Ignacio de Loyola (una de las primeras Ordenes Apostólicas).<sup>15</sup>

Junto a estas tradiciones, la tradición establecida por el Obispo Wittmann, Padre Job y Madre Teresa puede ser más humilde, pero no deja de ser influencia en gran medida en su alcance mundial y su visión mundial. Sus ideas y convicciones pertenecen claramente dentro de la historia de cómo la vida religiosa ha servido la misión de la Iglesia, la misión de Dios. Sus ideas y convicciones continúan llevando inspiración a nosotras que los seguimos.

Si tomamos en serio el hecho que el Obispo Wittmann, Padre Job y Madre Teresa afirmaron la pobreza como el fundamento de nuestra congregación, si confirmamos cuan céntrica la pobreza evangélica es en la vida de nuestra congregación hoy y siempre, estoy convencida que encontraremos que esta tradición nos ofrece una identidad corporativa que inspira tanto nuestros ministerios como nuestros programas de formación. Esto significa que nosotras misma somos pobres; que confiamos en Dios y una en la otra, y que servimos a aquellos quienes son pobres y/o en situaciones en las cuales se decide el futuro de los pobres.

En los escritos de Madre Teresa tenemos numerosas expresiones de nuestra identidad congregacional que resuenan dentro de nosotros y nos inspiran. Hay una expresión en particular que yo encuentro que se adapta a nosotras hoy. La recordarán del Informe de Estado de la Congregación al 23° Capítulo General.

*Unidas y contentas con poco, salimos al mundo entero, a las aldeas más pequeños, a las chozas más pobres, adonde sea que el Señor nos llame, para llevar a los niños pobres la Buena Nueva del Reino de Dios. (Ver: Confiar y Arriesgar, 17 de Octubre)<sup>14</sup>*

Las palabras son de una carta anterior, escrita en 1839, al Obispo de Múnich, cuando Madre Teresa todavía estaba viviendo en Neumburg vorm Wald y, al mismo tiempo, buscando un lugar adecuado en Múnich para establecer la Casa Madre.

La carta es larga, porque en ella, Madre Teresa delinea lo que es necesario para las hermanas vivir la vida religiosa con integridad y estar capacitadas para responder a la urgente necesidad educativa de la sociedad de aquel tiempo. Le expresó al Arzobispo todos los retos que encaraba la congregación, el “trabajo de Dios” según ella le llamaba. Su carta termina con estas palabras.

*Unidas y contentas con poco, salimos a todo el mundo, a las aldeas más pequeñas, a las chozas más pobres, adonde el Señor nos llame para llevar a los niños pobres la Buena Nueva del Reino de Dios.*

¡Que resumen emotivo de quienes somos llamadas a ser! Nos suena auténtico a nosotras. Resuena en nuestros corazones. ¿Qué quiere decir hoy? ¡Reflexionar sobre esa pregunta puede darle dirección a todo!

---

<sup>15</sup> I am indebted to an article by the late Rev. David N. Power, OMI, for reminding me of this historical reality. He presented this in a talk to the Oblate Formation Conference in March 1987. The talk was entitled, “Oblate Evangelical Life as a Cultural Response.”

<sup>16</sup> Carta 144.